

Escritura costumbrista y tipos cubanos en *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* de Cirilo Villaverde (1882)

Anne-Marie Brenot

Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines

Revisado actualmente, el movimiento costumbrista es más complejo y más rico de lo que se pensaba anteriormente. En primer lugar porque engloba la literatura, el teatro, la prensa así como la pintura¹ y la música; en segundo lugar, porque se sitúa, por lo que concierne al siglo XIX, en la encrucijada con el romanticismo y el realismo social. Conmover para cambiar las mentalidades, afirmar su identidad para reivindicar cambios sociales no son elementos ajenos al movimiento costumbrista.

En Cuba, fueron numerosos, los escritores que a partir del siglo XVIII publicaron obras costumbristas tales como Gaspar Betancourt Cisneros (1803-1866), Luis Victoriano Betancourt (1843-1885) o Francisco de Paula Gelabert (1834-1894) y entre ellos hay que incluir a Cirilo Villaverde (1812-1894)². Con *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* cuya publicación tuvo lugar en Nueva York en 1882, Cirilo Villaverde alcanzó la celebridad. En esa edición, el título especificaba que la obra

1 - Hay que mencionar la pintura costumbrista de Víctor Patricio Landaluz y Uriarte (1830-1889) que llegó a Cuba en 1850. Su llegada coincidió con el gobierno del capitán general José Gutiérrez de Concha y con los movimientos anexionistas. El artista dedicó gran parte de su obra pictórica a las costumbres cubanas ver, *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*.

2 - Bueno, Salvador, coord., *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1958, 423 p. Tres textos de Cirilo Villaverde publicados en *El Faro Industrial de La Habana* aparecen en esta edición. Se trata de «La Habana en 1841» del 1 de enero de 1842, «Sierras del Cuzco» del 31 de diciembre de 1846 y «Estaciones del año» del 17 de agosto de 1842, pp. 167-177.

era una «novela de costumbres cubanas». Obviamente, *Cecilia Valdés* se relaciona con la corriente costumbrista en lo que toca a la pintura de la sociedad cubana, pero la novela hace del costumbrismo un testimonio del retraso político de la isla y un arma contra España en su denuncia de la esclavitud. Antiesclavista, Villaverde renuncia a disociar los usos sociales de los desafíos políticos de su época en los cuales el autor estaba comprometido ya que luchó toda su vida por la independencia de su isla.

Cecilia Valdés o La Loma del Ángel (1882)

Comenzada la novela en el transcurso de la década de los 30, la primera parte fue publicada en 1839 pero la edición integral, la de Nueva York, tardó más de cuarenta años en publicarse. Varias veces reescrita, transformada y completada, la obra final que consta de cuatro partes tuvo un largo tiempo de maduración lo que permitió al autor, profundizar en el estudio de la sociedad de la época. La intriga se desarrolla en Cuba entre los años 1812-1830 y cuenta los amores imposibles de una hermosa mulata huérfana y casi blanca, llamada Cecilia Valdés, con el joven Leonardo Gamboa, hijo de una familia blanca, propietaria de un establecimiento próspero en la Vuelta-Abajo. Según el calendario en uso en la época, la familia Gamboa solía pasar los meses de octubre hasta mediados de diciembre en La Habana y luego trasladarse al interior de la isla para pasar las fiestas de Navidad en su propiedad. De este modo, la novela da paso a una visión global de la sociedad tanto urbana como rural y tanto blanca como mestiza y negra. En el transcurso del relato aparecen muchas figuras cubanas típicas tales como el calesero negro con su famoso *quitrín*³, la nodriza y su nene blanco, el cocinero de la familia, los vendedores ambulantes así como el mundo de los negros *curros* con sus trajes vistosos y la sociedad tan diversificada de los pardos. A esos mundos, Villaverde contrapone la vida de los ricos propietarios blancos a través de la historia de la familia Gamboa⁴ y de sus lugares de sociabilidad.

3 - El quitrín sustituyó a *la volante*. Ambos eran calesas ligeras con altas ruedas tiradas por un par de mulas, el calesero negro montaba sobre una de ellas. En el siglo XIX, las mujeres blancas de la clase alta solían utilizar esos carruajes para pasearse por la famosa Alameda del Prado en La Habana.

4 - Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1992. Esta edición toma como base la de Esteban Rodríguez Herrera publicada en La Habana en 1953. Consta de una introducción detallada de 48 páginas. Todas las citas mencionadas están sacadas de la edición de 1992.

En esta comunicación, nos centraremos en tres tipos particulares, el comerciante-negrero, la mulata seductora y la figura terrible del rancheador que presentaremos en relación con la escritura de la novela. De hecho, la escritura costumbrista de Villaverde se inserta en un proceso literario abierto, dinámico e híbrido. Su complejidad es patente en la medida en que Villaverde diversifica y modula los enfoques asociando el realismo histórico con la crítica social y el romanticismo con datos testimoniales y personales. La fusión de los géneros en grados variables, según las exigencias de la narrativa, comunica a la obra un impacto particular. Con este proceso de mestizaje literario, Cirilo Villaverde logra adentrarse de forma personal en la sociedad cubana. En primer lugar, destacaremos la importancia del realismo histórico en la novela.

Costumbrismo y realismo histórico

Periodista comprometido y patriota, la situación política de la isla apasiona a Villaverde. No cabe duda de que la larga exposición que aparece en la primera parte de la novela expresa sus propias ideas políticas acerca de los cambios que ocurrieron en Cuba a principios del siglo XIX. Después de dos periodos constitucionales que acabaron en 1814 y en 1824 y que se caracterizaron por una libertad política inusitada la isla, bajo el impulso de Fernando VII, volvió a un gobierno autoritario. Le tocó al capitán general Francisco Dionisio Vives (1823-1832) restablecer el despotismo en vigor anteriormente. Ordenó la disolución de las milicias ciudadanas, decretó el cierre de los periódicos así como la desaparición de las franquicias de la época liberal. En 1825, Vives declaró el país en estado de sitio y estableció una Comisión Militar permanente. En poco tiempo, no quedaba ni sombra de libertad:

Sujeta a la previa censura, había enmudecido la prensa en toda la isla desde 1824, no mereciendo ese nombre los poquísimos periódicos que después se publicaban en una que otra población grande de la misma. El estado de sitio en que entonces quedó avasallado el país, no consentía la discusión de las cuestiones que más podían interesar al pueblo. Delito grave era tratar de política en público y en privado⁵.

5 - Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés*, op. cit., primera parte, cap. XI, p. 165.

Ese cambio brutal generó un malestar y una desconfianza general con tanto más motivo cuanto que las élites se habían apasionado por los debates políticos. El narrador nos transmite el ambiente tedioso y el silencio suspicaz que encubrieron desde entonces la vida política de la isla. Las delaciones y el secreto y se volvieron los principales instrumentos de gobierno. Obviamente, los nombres prohibidos eran entre otros, los del padre Varela famoso por sus lecciones en el seminario San Carlos, el del poeta José María de Heredia célebre por su *Himno del Desterrado* (1825) y, bajo el gobierno de Miguel Tacón (1834-1738), el de José Antonio Saco que fue de 1828 a 1830 redactor en el Norte de América de *El Mensajero Semanal*⁶.

Como nadie se atrevía a hablar en público, los intelectuales se refugiaron en las sociedades secretas y una parte de ellos se dedicó a conspirar: «La conspiración fue desde allí un estado normal y permanente de una buena parte de la juventud cubana»⁷. De paso, el narrador menciona las principales conspiraciones que marcaron la época tales como la de Aponte (1812), la de los Soles y Rayos de Bolívar (1823) en que fue comprometido el poeta José María Heredia y la del Águila Negra (1829).

304

Muchos de los intelectuales mencionados en la obra eran conocidos o amigos de Villaverde. Tal es el caso de Domingo del Monte que organizaba tertulias a las que acudían numerosos intelectuales; Villaverde era uno de ellos. Antiesclavistas todos y liberales, algunos de ellos fueron acusados de conspiraciones y a veces ejecutados. Otros, como Villaverde tuvieron que exiliarse a los Estados Unidos. Cabe recordar que el autor apoyó las tentativas anexionistas del general Narciso López⁸ a mediados del siglo XIX para derrocar al gobierno cubano y provocar la anexión de Cuba a los Estados Unidos. La evocación histórica que menciona a numerosos actores de la vida política e intelectual de Cuba, contribuye a apegar la narración a la identidad histórica cubana y a abrir paso al costumbrismo crítico.

6 - *Ibidem*, primera parte, cap. XI, pp. 166-168.

7 - Portuondo Del Prado, Fernando, *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 2000, pp. 283-290.

8 - El general Narciso López hizo tres tentativas militares una de ellas en 1850 en la que se izó la bandera que sería posteriormente la bandera nacional. Se dice que C. Villaverde fue el autor del diseño del emblema nacional.

Costumbrismo y crítica social

La sociedad cubana de aquel entonces seguía conformada según los criterios coloniales que imponían la dominación de una casta de patricios blancos sobre los demás grupos sociales. El costumbrismo crítico de Villaverde pone de relieve las fracturas que trabajan la sociedad del interior siendo la esclavitud, la principal. El tema antiesclavista –que no aparece en la primera edición de 1839⁹– domina la tercera parte de la segunda edición de 1882 y gira en torno a la vida de los esclavos en el ingenio *La Tinaja* y al protagonista, Cándido Gamboa. En efecto, la pintura social no hubiera sido convincente sin el retrato de un comerciante-negrero.

Cándido Gamboa, el tipo del comerciante-negrero

Don Cándido Gamboa encarna el arquetipo del comerciante rico que acaba por dedicarse a la trata negrera. Por sus actividades, pertenece a la casta de la sacarocracia que domina la sociedad cubana de la época. En la narrativa, el estatuto social de Gamboa supone una verdadera perversión de la sociedad colonial respaldada por España.

De origen español, Gamboa llega a Cuba muy joven y empieza a dedicarse al comercio minorista cuyos beneficios le permiten comprar un cafetal. Su matrimonio con la criolla doña Rosa, le aporta la finca *La Tinaja*, situada en la Vuelta-Abajo, en la parte occidental de la isla. Hábil administrador, sabe sacar provecho de sus propiedades y la venta del azúcar le proporciona pingües beneficios. Gamboa se asocia entonces con el negrero Pedro Blanco que posee una factoría en la costa de Guinea y se lanza a la trata negrera con el bergantín *El Veloz*. Hecha la fortuna de la familia, Gamboa sueña con un título nobiliario: el de conde de Casa Gamboa le iría de maravilla y asentaría definitivamente el prestigio de la familia.

Al profundizar en el análisis, el narrador muestra como la fortuna de la familia Gamboa radica por una parte, en el engaño que supone la llegada ilegal de negros africanos y por otra parte, en el crimen ligado a la deportación de hombres. Cabe recordar que bajo la presión inglesa, España tuvo que firmar en 1817 un tratado con los ingleses que prohibía la entrada de negros provenientes de África. Desde esta fecha, la trata negrera se había vuelto ilegal y las corbetas inglesas patrullaban por

todo el golfo para impedir la llegada de barcos negreros al puerto de La Habana mientras que una Comisión mixta de ingleses y españoles procuraba liberar los esclavos entrados de forma ilegal. En esa situación el bergantín *El Veloz* es perseguido por una corbeta inglesa y que los ingleses exigen una inspección del barco. Gamboa sueña con burlarse de los ingleses y ver si, como lo explica a su esposa: «podía jugarle una buena a los ingleses; porque tú sabes que hecha la ley, hecha la trampa»¹⁰. Por casualidad, es la época de las *refacciones*, es decir el momento en que se distribuye la ropa nueva a los esclavos de las plantaciones. Camboa logra comprar vestimenta tradicional y llevarla a hurtadillas a bordo de su bergantín. La astucia consiste en hacer pasar los negros africanos por esclavos ladinos provenientes de Puerto Rico y por lo tanto afirmar que no hay nada ilegal a bordo. Gamboa no duda en explicárselo al médico del capitán general Vives de la manera siguiente:

Pués me explicaré más. La expedición consta de unos 500 bultos, 300 de los cuales es posible hacerlos pasar por ladinos importados de Puerto Rico, habiéndose remitido a bordo, desde esta mañana, sobre 400 mudas de ropa de cañamazo. Ahora bien, si S.E. es de parecer que tenemos necesidad de brazos para cultivar los campos, y que no debe permitirse que los ingleses destruyan nuestra riqueza agrícola, es claro que, como haya quien le hable, y le pinte bien el caso, no podrá menos de ponerse de nuestra parte. Una palabra suya al señor D. Juan Montalvo, de la comisión mixta bastaría a decidir el pleito en favor nuestro¹¹.

Puesto al tanto del caso, la respuesta del capitán general Vives es fatalista:

Reconozco, señores, la injusticia y los daños que nos ocasiona un tratado por el cual se concede a Inglaterra, la enemiga natural de nuestras colonias, el derecho de visita sobre nuestros buques mercantes; pero los ministros de S. M. en su alta sabiduría tuvieron a bien aprobarlo y a nosotros... sólo nos toca acatar y obedecer... se me figura, señores, que si Vds., están dispuestos a respetar el tratado, no lo están ni poco ni mucho a cumplirlo¹².

10 - Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés*, *op. cit.*, segunda parte, cap. VI, p. 270.

11 - *Ibidem*, segunda parte, cap. VII, p. 293. La complicidad de las autoridades con los negreros fue patente ya que ciertos capitanes generales recibían una suma de dinero por cada africano importado. Fueron comprometidos en este tráfico los capitanes generales Miguel Tacón (1834) y Joaquín Ezpeleta (1838) que encubrió la introducción de 11 000 esclavos en el año 1839.

12 - *Ibidem*, segunda parte, cap. VII, p. 297.

Vives acaba por hacer la vista gorda y se limita a aconsejar la prudencia: «no se metan en las garras de los ingleses y salvarán sus expediciones, ni comprometan la honra del Capitán general. La prudencia es la primera de las virtudes en el mundo»¹³. La tolerancia manifestada por los más altos grados de la administración permite encubrir una deportación ilegal que se hace en condiciones horribles de hacinamiento ya que el bergantín llega a transportar una carga máxima de 500 esclavos. Por si no fuera suficiente, la esclavización, es decir el robo de hombres, se asocia con el crimen. Sorprendido por los ingleses, el comandante de *El Veloz* no vacila en aligerar el barco y echa al mar más de una centena de esclavos incluyendo a una chiquilla de doce años. La violencia de la situación está subrayada por el habla de Gamboa que usa el vocabulario de los negreros¹⁴. Así, los esclavos no son más que unos «bultos», unos «fardos» o «sacos de carbón». Cuenta Gamboa:

Vio entonces Carricarte que no podía escapar sino a milagro, por lo que resolvió jugar el todo por el todo. Dio orden, pues de despejar el puente, a fin de facilitar la maniobra y aligerar el buque en lo que pudiese, y como lo dijo lo hizo. En un santiamén fueron al mar los cascotes del agua de repuesto, no poca jarcia y los fardos que había sobre cubierta»¹⁵. A su mujer algo conmovida, dice «que tú te has figurado que los sacos de carbón sienten y padecen como nosotros. No hay tal»¹⁶.

El relato pone en tela de juicio una sociedad colonial que honra a unos hombres que no son más que bandidos. El hijo de la familia, Leonardo, no se equivoca cuando, burlón, pregunta a su madre si el título de «conde del Barracón» no sería más lindo que el de conde de Casa Gamboa.

Figúrate, mamá –dijo Leonardo con mucha risa, aunque bajando la voz– un plagiario de hombres convertido en Conde... del Barracón, por ejemplo. ¡Qué lindo título! ¿No te parece, mamá? ¿Qué quieres decir con esa salida de pie banco –preguntó doña Rosa molesta no menos que sorprendida? ¡Ay mamá! ¿Tú no sabes que según las leyes romanas son plagiarios todos aquellos que roban hombres para venderlos?»¹⁷

13 - *Ibidem*, segunda parte, cap. VII, p. 298.

14 - Del mismo modo, el narrador intentó recrear la jerga bozal y más allá el modo de hablar de los esclavos en las haciendas.

15 - Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés*, op. cit., segunda parte, cap. VI, p. 272.

16 - *Ibidem*, segunda parte, cap. VI, p. 273.

17 - Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés*, primera parte, cap. XII, p. 187. Plagiar en el sentido de raptar.

A través del retrato de don Cándido, la novela revela la perversión de una sociedad esclavista asentada en el robo de hombres, el crimen y el engaño. La conclusión salta a la vista, se trata de un gobierno que entrega el poder en manos de unos criminales.

Costumbrismo y romanticismo

El costumbrismo crítico se asocia con el romanticismo a través del drama personal de Cecilia Valdés. El tema del amor imposible así como el desenlace trágico remiten a la dimensión romántica de la narración mientras que la condición de cuarterona de Cecilia se inserta en el cuadro costumbrista de la obra. Los dos componentes van tan estrechamente ligados que es casi imposible disociarlos, ambos constituyen el hilo conductor de la novela.

Cecilia Valdés, el tipo de la mulata seductora

Hija bastarda de Cándido Gamboa, Cecilia es una joven hermosa y de piel casi blanca por lo tanto, podría pasar por tal, si no fuera por detalles ínfimos que revelan algunas gotas de sangre negra. Ni blanca, ni negra, apenas cuarterona, la joven no logra abrirse un espacio de vida conforme con sus sueños. A pesar de los amores que mantiene con Leonardo Gamboa, el mundo blanco la rechaza y el propio Leonardo piensa en casarse con otra. En cuanto a los pardos, su hermosura de mujer blanca suscita la envidia y su amiga Nemesia, llega a traicionarla. Cecilia misma rechaza la posibilidad de casarse con un pardo y tener un hijo *saltoatras*. La situación de la joven no tiene salida.

A Cecilia que sueña con una vida dorada con Leonardo, su abuela le contesta:

Diría que es un sueño irrealizable, un disparate, una locura. En primer lugar, él es blanco y tú de color, por más que lo disimulen tu cutis de nácar y tus cabellos negros y sedosos. En segundo lugar, él es de familia rica y conocida de La Habana, y tu pobre de origen oscuro... En tercer lugar... Hay otro inconveniente todavía mayor, más grande, insuperable...¹⁸.

Como se ve, el tema romántico del amor imposible viene estrechamente asociado con la presión social de la época. La protagonista acumula todas

18 - *Ibidem*, segunda parte, cap. XI, p. 328.

las desventajas: bastarda, mulata, huérfana, pobre y por fin enamorada sin saberlo de su medio hermano; para ella no hay salida posible. El amor sin esperanza de Pimienta para Cecilia, la inclinación secreta de Nemesia para Leonardo constituyen otros elementos románticos lo mismo que la hermosura de Cecilia a la que llaman «la virgencita de bronce»¹⁹.

Precisamente, el tema de la belleza es el que articula el romanticismo con el tema costumbrista. La hermosura que pasa por abrir todas las puertas no sirve de nada a Cecilia y hasta se vuelve un peligro. Para los bancos, las mulatas atractivas no son más que objetos de amores ilícitos. A los blancos, les gusta «la canela»²⁰, como se solía decir, pero no se casan con ellas y se sabe que hasta la fecha de 1881²¹, las personas de color diferente no podían contraer matrimonio. Sin embargo, «a la sombra del blanco, por ilícita que fuese su unión, creía y esperaba Cecilia, ascender siempre, salir de la humilde esfera en que había nacido, si no ella sus hijos»²². En realidad, el destino de la mulata guapa era ser la amante de un blanco que acabara por abandonarla y criar sola una descendencia ilegítima. Cecilia se queda prisionera de una sociedad implacable. De allí los celos de la joven, que no ve otra salida a su situación que el crimen.

A través de Cecilia que encarna el arquetipo de la mulata embelesadora, el narrador mezcla de forma estrecha el drama de un amor imposible con la denuncia de una sociedad férrea que excluye a los que la conforman. Para Villaverde, son los pardos que constituyen la verdadera matriz de la nación cubana, la que tiene que surgir con la independencia. Aquí, los elementos románticos se entremezclan con un costumbrismo mordaz.

Costumbrismo y elementos testimoniales

No es pura casualidad, si la novela exigió del autor más de cuarenta años de maduración, es que llegó a implicar personalmente a Cirilo Villaverde y a su familia. En primer lugar, notamos que la heroína se nombra Valdés, era el apellido que se daba a los niños entregados a la Casa de Beneficencia de La Habana y tal fue el caso de Cecilia. Lo curioso es que las dos mayúsculas, la C y la V de Cecilia Valdés corresponden también

19 - *Ibidem*, primera parte, cap. VI, p. 107

20 - *Ibidem*, segunda parte, cap. II, p. 413.

21 - *Ibidem*, introducción, p. 42. La abolición de la esclavitud en Cuba tendrá lugar en 1886 incluyendo un periodo transitorio.

22 - *Ibidem*, primera parte, cap. IX, p. 163.

al nombre de Cirilo Villaverde. En segundo lugar, la novela empieza por la frase siguiente: «Hacia el oscurecer de un día de Noviembre del año 1812...», la fecha mencionada corresponde precisamente al año de nacimiento del autor. No son detalles neutros ya que gran parte de la novela se desarrolla en la provincia de la Vuelta-Abajo -en particular los episodios relacionados con *La Tinaja*- que era la provincia natal del autor. Por lo tanto, la novela implica personalmente al autor. La impresión se confirma con una lectura atenta de la tercera parte de la novela. Las descripciones de la vida en el ingenio *La Tinaja* no pueden engañar al lector, son datos en gran parte sacados de testimonios familiares. En efecto, en el capítulo II de la tercera parte, Villaverde llega a mencionar a su padre, Lucas Villaverde y a su colega Máximo Arosarena. Ambos eran inspectores nombrados por la famosa Real Junta de Fomento de La Habana²³. Encargados de luchar contra los cimarrones en la Vuelta-Abajo, habían contratado a Francisco Estévez como *rancheador* para capturar los fugitivos. En la novela, es el capitán Moya quien da la alarma al darse cuenta de la huida de siete esclavos del ingenio y dice:

no perdí tiempo en pasar atento oficio, valiéndome del correo de Bahiahonda, a los señores D. Lucas Villaverde y D. Máximo Arosarena, inspectores en San Diego de Núñez, de la partida que capitanea D. Francisco Estévez, que acaba de formarse por disposición de la Real Junta de Fomento para perseguir negros cimarrones...²⁴

***Francisco Estévez, el tipo del rancheador.
Una figura nueva y desconocida en la literatura costumbrista***

Ahora bien, hoy día se sabe que Estévez —que existió realmente lo mismo que el negrero Pedro Blanco— remitió al inspector Lucas Villaverde el *Diario* manuscrito de sus actividades y que Cirilo Villaverde lo tuvo en su posesión a la muerte de su padre. Por lo visto, el manuscrito le apasionó ya que lo puso en limpio y llegó a publicar varios extractos

23 - La Real Junta de Fomento de Agricultura y Comercio sucedió en 1830 al Consulado de Agricultura y Comercio creado en 1795 por Francisco de Arango y Parreño. El superintendente Martínez de Pinillos, conde de Villanueva fue nombrado presidente. El organismo que funcionaba como banco y tribunal apuntaba a desarrollar la economía de la isla dentro de una corriente reformista.

24 - Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés*, *op. cit.*, tercera parte, cap. 1, p. 444.

en revistas cubanas tales como *La Habana Elegante*²⁵. Más tarde en 1982, el *Diario del rancheador* de Estévez fue publicado integralmente en La Habana por la Editorial Letras Cubanas²⁶. En su *Diario*, Estévez relataba sus persecuciones de negros cimarrones en la Vuelta-Abajo durante los años 1837 a 1842.

La comparación entre la vida de los esclavos en el ingenio de la familia Gamboa y el *Diario* es interesante ya que demuestra que numerosos episodios presentes en la obra provienen del manuscrito en particular, el papel terrible desempeñado por los perros adiestrados en el ataque, algunos siendo «buscadores» y otros «mordedores». Las heridas e incluso la muerte de esclavos a causa de las profundas mordeduras de los perros eran corrientes. La huida de cuarenta esclavos en el ingenio del conde Fernandina o la costumbre de solicitar el perdón directamente al amo a veces más tolerante que el mayoral figuran también en el manuscrito de Estévez²⁷. Por fin, en la novela, el suicidio de Pedro Carabalí que se niega a denunciar a sus compañeros que han huido al monte, remite en el *Diario* al caso de Pedro José, capitán de una cuadrilla de cimarrones que al ser capturado quiere suicidarse, «viéndolo inmóvil y habiéndolo visto con intenciones de suicidarse, lo entregué a su dueño...», y prosigue Estévez, «...pues llegó a decirme que antes moriría mil veces que entregar ninguno de sus compañeros, que no le daba cuidado de morir, que el hombre no muere más que una vez...»²⁸. En la novela, el esclavo llega a suicidarse tragándose la lengua²⁹.

El rancheador fue un actor local importante en la sociedad esclavista cubana del siglo XIX ya que la isla llegó a contar decenas de rancheadores que patrullaban en las zonas de las plantaciones tanto los cañaverales como los cafetales³⁰. A cada cimarrón capturado, el rancheador cobraba

25 - Villaverde, Cirilo, «Diario del rancheador» (Extractos), *La Habana elegante*, Año VI, núm. 25, La Habana, 1888, pp. 4-6.

26 - Villaverde, Cirilo, *Diario del rancheador*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1982. Introducción y transcripción de Roberto Friol. 137 páginas. Traducción al francés, *Le rancheador. Journal d'un chasseur d'esclaves. Cuba: 1837-1842*. Tallandier, Paris, 2008.

27 - Villaverde, Cirilo, *Diario del rancheador. op. cit.*, p. 112.

28 - *Ibidem*, p. 59.

29 - Todas las alusiones al rancheador, a los cimarrones y a las escenas de torturas infligidas por el mayoral del ingenio *La Tinaja* no aparecen en la primera edición de *Cecilia Valdés* (1839).

30 - Cuba y Brasil fueron los únicos países que utilizaron los servicios de rancheadores. En Cuba, eran contratados por un organismo oficial, la Junta de Fomento mientras que en Brasil, los rancheadores formaban parte de las milicias privadas organizadas por los propietarios de haciendas.

cuatro pesos sin importar que el esclavo estuviese vivo, herido o muerto. De allí la crueldad de las batidas. La figura del rancheador fue ocultada por la mayoría de los escritores costumbristas cubanos que prefirieron lo pintoresco a lo horroroso. Con la introducción de este tipo nuevo en la literatura costumbrista cubana, Villaverde se compromete y se expone a la crítica ya que su familia estaba estrechamente vinculada a las actividades de Estévez. Sin embargo, Villaverde fue el único escritor costumbrista -que yo sepa- en revelar su existencia y en asociarlo con las figuras típicas de la época colonial esclavista³¹. Con los tipos del comerciante-negrero y del rancheador, el costumbrismo de Villaverde toma una dimensión sombría y trágica.

Así, que como dice Reynaldo González: «La novela no es tan novela y no surge de la nada»³². La narrativa se apropia elementos testimoniales que concurren a dar mas fuerza a la denuncia ya que se ve implicado el narrador mismo. Con este proceso, Villaverde se compromete y se adentra personalmente en la sociedad de la época.

Conclusión

312

En una entrevista literaria Reynaldo González dijo que «el purismo en materia de géneros literarios es un invento»³³. En el caso de *Cecilia Valdés*, la afirmación cobra mucha fuerza. El costumbrismo de Villaverde puede definirse como una fusión de géneros con elementos testimoniales y familiares. No por eso la obra cesa de ser costumbrista sino que se trata de un costumbrismo comprometido y militante que intenta alertar al lector, provocarlo, e incluso desestabilizarlo. Además de ser una novela que apasionó a los lectores cubanos de la época, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* fue igualmente un manifiesto político. El acercamiento a las realidades sociales da mayor intensidad a la descripción de una sociedad

31 - El pintor costumbrista Víctor Patricio Landaluze representó también escenas ligadas a la esclavitud pero se diferencia de Villaverde por su tono pintoresco sin la menor crítica social. Es que el pintor que presencié los movimientos anexionistas, se mostró siempre reacio a cualquier intento de independencia por parte de los cubanos. Ver: *Víctor Patricio Landaluze (1830-1889)*. Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1998. Introducción de Olga López Núñez y de Denia García Ronda, 47 p.

32 - González, Reynaldo, Web, [htt://www.cubaliteraria.cu/autor/Reynaldo_Gonzalez](http://www.cubaliteraria.cu/autor/Reynaldo_Gonzalez) consultación el 25/4/2011.

33 - González, Reynaldo, *Contradanzas y Latigazos*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1983. Web, [htt://www.cubaliteraria.cu/autor/Reynaldo_Gonzalez](http://www.cubaliteraria.cu/autor/Reynaldo_Gonzalez), consultación el 25/4/2011.

colonial que Villaverde odia tanto más cuanto que la conoce por adentro. Producto histórico, el costumbrismo en la obra de Villaverde es portador de un mensaje político en favor de la abolición de la esclavitud y del colonialismo español.

Bibliografía

Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1992. Esta edición toma como base la de Esteban Rodríguez Herrera publicada en La Habana en 1953. Consta de una introducción detallada de 48 páginas. Todas las citas mencionadas están sacadas de esta publicación.

Brenot, Anne-Marie, *Alejandro de Humboldt y la modernidad política. La esclavitud en el «Ensayo político sobre la isla de Cuba»*. Comunicación en «Historias de viajes», Congreso internacional organizado por la Universidad de Jerez, Jerez de la Frontera, junio de 2010.

Diario del rancheador. La Habana, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1982. Introducción y transcripción de Roberto Friol. 137 p. Traducción al francés: *El rancheador. Journal d'un chasseur d'esclaves*. Cuba: 1837-1842. Paris, Tallandier, France, 2008.

González, Reynaldo, *Contradanzas y latigazos*. La Habana, Letras Cubanas, Cuba, 1983.

Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, Cuba, 1998.

Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba. Texto redactado por Justo G. Cantero con láminas dibujadas del natural y litografiadas por Eduardo Laplante. Madrid, Ed. L. M. García Mora, A. Santamaría García, 2005.

Kayes, Jacqueline, «La esclavitud en América: Cecilia Valdés y la cabaña del tío Tom», *Casa de las Américas*, 129, La Habana, Cuba, 1981.

Landaluze y Uriarte, Víctor Patricio (1830-1889). Colección Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, publicado por el Museo de Bellas Artes de Bilbao, España, 1998.

Walvin, James, *Le commerce des esclaves*. Paris, Editions Prisma, Dossiers de l'Histoire, 2011.

